

La Lectura Popular



PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

La venida del moro

ROMANCE



—¿A dónde vés moro Muza
Con ese rostro tan feo
Con esa boca tan negra
Con esos pelos tan tiesos?
—A España voy: ahora mismo
Quiero pasar el estrecho
Para ver si hay algun guapo
Que se atreva con mi acero.
Acaban de noticiarme
Que en el Riff ya no hay rifeños
Y que allá por Barcelona
Resultan otros más fieros.
¡Voto á Brios! ¡es mentira!
Por mis ojos quiero verlo.
Yo no creo que en España
Nos gane nadie á tremendos.
—¡Ay barbaro de mi vida,
Vuelvete á casa corriendo
No des otro paso más
Porque te vuela el pellejo.
Corre á tu casa hijo mio
Vuelve y cuéntale á tu abuelo
Que no tan solo en España
Si no ya en el mundo entero
Los bárbaros ilustrados
Os han metido el resuello
Dile que el liberalismo
Cuando salió del infierno
En estado interesante
Nos parió aquí los lobeznos.
Que al principio los cachorros
Mientras fueron pequeñuelos

Jugando se entretenían
En cantar el himno-Riego
En degollar á los frailes
Y en quemar los conventos,
Pero que ya más crecidos
Han resultado tan perros
Que ni á papá Lucifer
Le guardan ya miramientos.

Dile que no creen en Dios
Que ninguno reza el credo
Que el que puede se merienda
Cuanto encuentra, si es ageno
Que de caridad cristiana
No tienen ni aun el recuerdo,
Que por ganar dos pesetas
O saciar un mal deseo
Matan las gentes á miles
Hacen horrores sin cuento
Y acabarán con el mundo
Si Dios no pone remedio.

Con que ya ves moro Muza
Si esta gente tiene pelos
Anda vuelveté, hijo mio
Cuéntalo todo á tu abuelo
Y añádele que aquí estamos
Los pobres hijos del pueblo
Como se dicen que estaban
Aquellos galgos del cuento
Que para ladrar tenían
Que apoyar bien el trasero



¡Corre moro! ¡más aprisa!
Mira que te va el pellejo
Tira hasta las zapatillas
Para correr más ligero.

A su casa volvió el moro
Y dicen que iba diciendo
Pues señor los liberales
Nos han chafado el pandero.

ADOLFO CLAVARANA.

CONFIRMACION

del anterior romance por otro romance
publicado en EL LIBERAL por
D. Felipe Perez Gonzalez

Al ver que en la pobre España,
no hay más que calamidades,
catástrofes, desventuras,
hecatombes y desastres,
que ya no se pasa dia
sin algun conflicto grave,
alguna desgracia horrible
ó algun hecho horripilante;
que esa infortunada tierra,
siempre generosa y grande,
tan admirada y temida
en las pasadas edades,
por su nobleza extremada,
por su valor indomable,
por su fiera independéncia
y por su firme carácter,
hoy combatida por cientos
de infortunios y de males,
que aturden por imprevistos
y por horribles abaten,
llorosa y acongojada
de los tiempos actuales,
tiene que escribir la Historia
con lágrimas y con sangre,

(Vamos por partes Señor
Felipe Perez Gonzalez.

¿Podrá V. acaso decirme
O mejor dicho, explicarme

¿Por qué en los tiempos antiguos
(EN LAS PASADAS EDADES

Como V. dice) en los tiempos
Dominados por los frailes

En tiempos oscurantistas
(Que llaman los liberales)

España era tan temida
Por su valor indomable

Por su fiera independéncia
Y por su firme caracter

Y hoy llorosa acongojada
en los tiempos actuales

En los tiempos de la industria
Del comercio, de las artes

Del progreso, de la luz
Y de tantas libertades

Tiene que escribir su historia
Con lágrimas y con sangre?

¿Quien explica este misterio?
¿Sabrá V. acaso explicarlo?

*Vamos vamos siga usted
Por que no quiero apurarlo.)*

¿Quién busca aquí alegres hechos ni ocurrencias agradables, para hacer «revistas cómicas» que tengan chistosas frases?

Para salir del apuro, una vez puesto en el trance, no encontrando en mi caletre un recurso que me salve,

tiendo la vista afanoso buscando por todas partes, como náufrago que busca una tabla á que agarrarse.

Si en España la desdicha ahora se ceba implacable, acaso en el extranjero encuentre asuntos bastantes

para hacer versos alegres y hacer chistes á millares, de cómicas aventuras ó de anécdotas picantes.

Cien periódicos franceses, italianos y alemanes tengo á mano, pues no hay miedo de que ya asuntos me falten.

«Londres 3 Noviembre.—Corren noticias muy alarmantes.

Bajo el puente Westminster encontraron la otra tarde

unas bombas explosivas puestas por gentes infames, que, por suerte, no lograron el éxito de sus planes.»

«Pelgrado 3 de Noviembre. Han asesinado el martes al exministro de Hacienda Velkovick, para robarle.

Estaba decapitado y tenia en el cadáver ocho ó nueve puñaladas por necesidad mortales.»

«Budapest 3 de Noviembre. ¡Fracasó el plan exacrable que hizo el príncipe Danilo cíntra Nitika su padre!»

«Génova. El cólera arrecia con gravísimo carácter.

Viena. Siguen los motines y hay muertos y heridos graves.»

«Constantinopla. Se tienen terroríficos detalles del incendio del vapor

Sax, que ardió tres dias hace.

El capitán suicidóse, al contemplar el desastre y á su lado perecieron veintitantos tripulantes.»

«Rio Janeiro. Continúa la insurreccion y se sabe que ha habido en esta semana nuevos sangrientos combates.»

«Nueva York.... Vapor perdido....»

«Arras. Huelga inacabable....»

«París.... Berlín.... ¡Caracoles! Esto ya no hay quien lo aguante.

Yo buscaba notas cómicas y sólo hallo en todas partes

nafragios, motines. duelos, epidemias y percances.

Es mucha verdad señor

Felipe Perez Gonzalez

Pero falta que V. añada

A su gracioso romance

Que la razon de estas cosas

Se encuentra en alguna parte

Y esta parte es la que yo

No quiero manifestarle

Pero puede usted abrir -

Cualquier libro chico ó grande

Y en él encontrará usted

Quizás muy pronto estas frases

«Los pueblos que se separan

Del Evangelio, se caen

Y el que la hace la paga

Lo mismo aquí que en Getafe.»

Por el comentario

A. C.

EL CUADRO DE SANTANDER

PINTADO POR UN MÉDICO

Hé aquí como describe los horrores de Santander uno de los médicos militares enviados allá por el Gobierno:

«Hemos llegado cuatro médicos militares, y desde el instante de penetrar en Santander no hemos visto mas que cadáveres hechos pedazos, heridos en número inmenso, y rostros que retratan un dolor rayano en la locura.

»Apesar de estar familiarizado por mi profesion con fúnebres aparatos y con despojos de la muerte, siento frio en el alma y mi cabeza se aturde. Los detalles de una batalla como la de Sedán, con sus muertos, mutilaciones, charcas de sangre y ayes desgarradores, no ofrecian el horror que presentan estas escenas de luto y de espanto.

»He visto nueve carros colmados de miembros y cabezas separadas de sus troncos. Algunos brazos y piernas, cortadas á cercén se caian al suelo con el movimiento de los vehículos, y los conductores las recogian echándolas hacia lo alto de los montones.

»Van contados más de cuatrocientos muertos, y se supone que debe haber unos trescientos en el fondo del mar. Hay más de mil heridos y otros tantos contusos más ó menos graves. De los heridos, hasta ahora mueren en proporción de un cuarenta por ciento, y eso que la asistencia médica es de lo más eficaz que puede darse en estas apremiantes y difíciles circunstancias.

»De detalles podré decir que al estallar aquel fulgor inmenso que parecía el de cien relámpagos juntos de otras tantas colosales nubes, saltaron por el aire miles de personas, yendo á parar algunas á centenares de metros de distancia.

»Un sacerdote, sosteniéndose con una mano la cabeza medio arrancada, echaba con la otra la bendición á una anciana que á su lado se retorcia entre horrosas convulsiones, y luego cayó á sus piés, expirando juntos.

»En fin, esto es una cosa que ni aún viéndola se comprende: ni tengo ideas ni frases para expresar lo que sentí y lo que he visto. Figúrate cuántos horroses quieras: ina-

ginate casas destruidas por las llamas, paredes y techos que á cada momento se derumban, montones de escombros humeantes por aquí y por allá, hedor de sangre corrompida, miembros asomando por los claros de las ruinas, muertos y heridos á montones, y ayes, lágrimas y pánico por todas partes, y aun así no llegarás á comprender la verdad, lo que no se explica y lo que tiene el corazón oprimido y lleno de la más cruel angustia.»

Pues allá va otra catástrofe

La prensa de Valparaiso, llegada en el último correo, da los siguientes pormenores referentes al incendio de que ha sido víctima el vapor español «San Juan» en los mares del Pacífico.

«El buque zarpó de Hong-Kong para Manila con la dotacion completa y cuantos trabajadores chinos pudo embarcar. Al llegar á Punta Darigayos se descubrió fuego en el entrepuente, y en poco tiempo, las llamas se propagaron á unas 1.000 latas de petróleo que á bordo iban, destruyendo, por añadidura, los botes salva-vidas; los demás fueron echados á pique por los chinos, perdiéndose toda esperanza de salvar la embarcacion.

Al descubrirse el incendio, gran número de chinos se encaramaron en las jarcias y otros lugares elevados, y á medida que aumentaban las llamas, iban cayendo estos desgraciados en aquel horno. Otros saltaron al agua y fueron devorados por los tiburones.

Algunos lograron ganar uno de los botes, pero eran tantos, que lo hicieron zozobrar, para caer en la boca de los voraces animales, que saltaban fuera del agua á cojer su presa. De esta manera perdieron la vida el segundo oficial, segundo maquinista, sobrecargo y contramaestre. El pánico era horroso. Los chinos se apretaban unos contra otros y llenaban el aire de lamentos.

La proa y la popa del buque en llamas, estaban llenas de personas, que á grandes voces clamaban socorro; la parte central del buque parecía el crater de un volcán. Los tiburones acudian en bandadas, y se les veia rodear á centenares el buque.

Un fogonero consiguió enderezar uno de los botes, que estaban con la quilla hacia arriba, verificando despues la misma operacion con otros dos botes. Pero estaban á cierta distancia del buque, y las personas que querian embarcarse en ellos tenian que exponerse á ser devoradas por los tiburones.

Así y todo, lograron escapar 98 personas y despues de remar sin descanso durante diez y seis boras, ganaron tierra y dieron cuenta de lo ocurrido, pidiendo auxilio por telégrafo. Se envió al vapor «San Antonio», y cuando este llegó al «San Juan» se encontraron en las jarcias tres chinos más muertos que vivos.

Los mástiles de este buque eran de acero. El total de personas salvadas es de 101; á bordo iban, entre oficiales, tripulantes y chinos, 283 personas; de manera que han perecido 182.

LECTURA PARA ESTOS TIEMPOS

PENSAMIENTOS DE SENECA

No me parece que hay hombre más desdichado que el que nunca tuvo alguna adversidad; porque este tal no tuvo

ocasion de hacer prueba de sí, y aunque todas las cosas le sucedieron como pudo desear, todavia digo que los dioses juzgaron mal dél, pues le tuvieron por indigno de quien alguna vez fuese vencida la fortuna.

Yo juzgo que eres miserable, porque nunca fuiste infeliz. Has pasado tu vida sin contrario. Ninguno sabrá lo que puedes, ni tú tampoco: porque para conocerse el hombre es necesario que se pruebe, y que la experiencia enseñe á cada uno lo que puede.

Considera que no es propio del magnánimo mostrarse fuerte en la prosperidad; porque tampoco el buen piloto muestra su arte cuando la mar está sosegada y es próspero el viento. Menester es que haya dificultad para que el ánimo haga prueba de sí.

Lo más subido y perfecto del hombre es: saber sufrir con alegría los trabajos y adversidades, y todo lo que sucediere llevarlo como si por su voluntad propia le sucediese, porque obligado estaba el hombre á quererlo así, si supiera que ésta era la divina voluntad.

Necesariamente habeis de conceder que el varon justo es piadoso y temeroso de Dios, y siendo tal cualquiera cosa que le sucediere la llevará con alegría, sabiendo que le vino por divina voluntad, de la cual proceden todas las cosas.

Para aquellos es pesada la fortuna á los cuales halla desapercibidos. Fácilmente sufre el golpe el que siempre le espera; porque aún los enemigos espantan más cuando vienen de sobresalto y acometen repentinamente. Pero los que están apercebidos y aparejados para la guerra no se espantan tanto, y sostienen el acontecimiento con mayor facilidad.

Arroja de tí todo lo que lastima tu corazón, y entiende que si de otra suerte no se pudiese sacar, el mismo corazón se habría de arrancar con ello.

Ligero es el dolor que no se acrecienta con la opinion, y si el hombre comienza á animarse y á decir «no es nada,» ó á lo menos, «es poco, esforcémonos, que presto pasará,» hácese más ligero. Tanto es cada uno miserable, cuanto lo piensa ser. ¿Qué aprovecha renovar los dolores pasados, y porque fuiste infeliz serlo siempre? Natural cosa es alegrarse el hombre con el fin de sus males; por esto conviene cortar y apartar de nosotros el temor del mal que está por venir y la memoria de lo pasado. Porque lo uno ya pasó, y lo otro no sabemos si vendrá. Así como el enemigo

que va á los alcances es más dañoso al que huye, así todas las miserias humanas aprietan más al que huye y les vuelve las espaldas.

Volved los ojos á todos los mortales, y no hallaréis casa dondo no haya copiosa y continua materia de lágrimas. Éste está oprimido de la pobreza trabajosa, aquél inquieto con la ambicion desasosegada; el otro, despues de haber alcanzado las riquezas que deseó, teme perderlas, y anda fatigado con su mismo deseo. El uno llora porque tiene hijos, y el otro porque los perdió. Antes nos faltarán las lágrimas

FORTALEZA



*Metido entre cadenas
Cuando hácia tí, Señor, alzo mis ojos
Ni me abaten las penas
Ni miro con enojos
Que me hieran del mundo los abrojos.*

C.

que las causas de llorar. ¿No ves qué vida nos prometió la naturaleza, pues quiso que el llanto fuese principio de nuestra vida? Por aquí comenzamos; éste es nuestro progreso, éste nuestro fin, y todo el discurso de nuestra vida es uno y conforme. Por tanto debemos llorar con moderacion nuestros males, porque muchas veces lo habremos de hacer, y acordándonos de los trabajos y calamidades que han de venir, guardemos las lágrimas para cuando vinieren, y pues habemos de llorar muchas veces, lloremos ahora con templanza.

Si te midieres con la naturaleza, nunca serás pobre; si con la opinion de los hombres, nunca serás rico, porque la naturaleza se contenta con poco, la opinion no tiene fin, y si la sigues, cuanto más tuvieres, más desearás.

Ninguno es digno de Dios sino el que

desprecia las riquezas, de las cuales yo no te quito el uso y la posesion, pero querría que las poseyeses sin desasosiego, lo cual de una manera alcanzarás, si te persuadieses que podrás vivir dichosamente sin ellas, y si las mirares siempre como cosa que se va.

Gran cosa es no estregarse con el uso de las riquezas; grande es aquel que en las riquezas es pobre, pero más seguro el que no las tiene.

Nunca tuvo poco el que está contento con lo que tiene, y nunca tuvo mucho el que desea más.

Dices que la pobreza te es pesada; antes tú eres pesado á la pobreza. No está la culpa en la pobreza, sino en el pobre; porque ella es ligera, alegre y segura. Dices que eres pobre; no sabes que eres pobre no porque lo eres, sino porque te tienes por tal. Dices que eres pobre; ninguna cosa falta á las aves, el ganado se sustenta cada dia, las fieras en sus cuevas y en los desiertos hallan de comer, y tu piensas que te ha de faltar.

Digo que las riquezas no son buenas, porque si lo fuesen harian bueno al que las posee, y pues vemos que tantos malos las tienen, no se pueden con razon llamar buenas. Ponedme en una casa muy opulenta con grande copia de oro y plata, no por eso me tendré en más, pues la casa y las riquezas aunque están cabe mí, están fuera de mí. Ponedme debajo de un portal entre los pobres mendigos y andrajosos, no por eso me tendré en menos. Yo despreciaré todo el reino de la fortuna; pero si me dieren á escoger, tomaré lo mejor. Todo lo que viniere procuraré que sea bueno para mí pero holgaréme que venga lo más sabroso y más alegre y que menos me ha de fatigar.

Perdí la hacienda; por ventura ella te perdiera si no la hubieses perdido. Perdí la hacienda; así tendrás menos peligro. Perdí la hacienda; dichoso tú si con ella perdiste la codicia; pero si ella se quedó contigo, todavia eres más dichoso que antes, pues perdiste la materia con que se ceba tan grande mal. Perdí la hacienda, y ella ha perdido á muchos. Serás de aquí adelante en el camino más ligero, y más seguro en tu casa. No tendrás heredero, pero no le temerás. Si lo miras bien, la fortuna te ha descargado y puesto en lugar más seguro. Lo que piensas que es daño es remedio; lloras, gimes y dices que eres miserable por haber sido despojado de tus bienes, por tu culpa sientes tanto esta pérdida. No la llevarías con tanta congoja si antes hubieras poseído las riquezas

como cosa que habías de perder.

Dices que padeciste naufragio. Considera no lo que perdiste, sino que escapaste; desnudo saliste, pero saliste. Perdiste todo tu ato, pero pudieras perecer tú juntamente con él.

Aprendamos á vivir con templanza, á refrenar la lujuria á vencer la gula, á mitigar la ira, á mirar con buenos ojos la pobreza, á amar la sobriedad, á satisfacer á los deseos naturales con cosas fáciles y de poca costa, á tener como debajo de llave las esperanzas falsas, y reprimir el ánimo deseoso de vanidad, y finalmente á buscar las riquezas, no en la fortuna, sino en nosotros mismos.

LO PEOR

Labrador, suda y trabaja
Y con ojos asombrados
Verás crecer los sembrados
De tu fértil heredad.

—¡Ay Señor!—

¿Temas algo, labrador?

Tu afán premiarán los cielos
Si no vienen crudos hielos
En alas del vendaval.

—¡Ay Señor!—

¡Si eso fuese lo peor!

—Verde está el campo y espeso,
De su verdura en las olas
Encendidas amapolas
Placer á la vista dan.

—¡Ay Señor!—

¿Temas algo labrador?

Larga cosecha habrá un día,
Si no viene la sequía
Tus sembrados á quemar.

—¡Ay Señor!—

¡Si eso fuese lo peor!

—Que gozo cuando contemples
Tus dichas todas colmadas
En las espigas doradas
Que hizo brotar tu sudor!

—¡Ay Señor!—

¿Temas algo, labrador?

Trigo tendrás á montones
Si no vienen los gorriones
Ó la langosta voraz.

—¡Ay Señor!—

¡Si eso fuese lo peor!

—Dios conjure de estos sitios
La tormenta de verano,
Que barre en su furia el grano,
El grano que en la era está

—¡Ay Señor!—

¿Temas algo, labrador?

Si soplase la tormenta,
Tu pobre familia hambrienta
No podría comer pan.

—¡Ay Señor!—

¡Si eso fuese lo peor!

—¡Que campos! ¡Dios los bendiga!
No haya esas plagas terribles,
Y verás cuán apacibles
Dulces días pasarán.

—¡Ay Señor!—

¿Temas algo, labrador?

Si hay motivo que te enoje,
Será el no poder la troje
De rubio trigo llenar.

—¡Ay Señor!—

¡LA GUERRA ES MUCHO PEOR!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Roma en tiempos de Juvenal

«Adulterios, incestos, parricidios, envenenamientos y hasta pasiones infames contra las cuales protesta horrorizada la naturaleza; delatores triunfantes enriquecidos con la fortuna de sus víctimas; patricios envilecidos y degenerados; fieras sedientas de sangre humana, sentadas sobre el trono de los Césares, al pie del cual caen cada día segadas por las manos del verdugo las más ilustres cabezas; una plebe que sólo sueña con el pan y los juegos, olvidada ya de su antigua libertad; Mesalinas y Agripinas lo mismo en el tálamo imperial que en la morada espléndida de los patricios ó en el hogar modesto del ciudadano, tal es el cuadro de Roma en tiempo de Juvenal. ¿Se necesita más para excitar el fuego de la indignación en cualquier alma honrada? ¿Hay necesidad de fingirla? Por el contrario, todo parece pálido é incoloro en presencia de tan gigantescos crímenes, para cuyo castigo no bastan la palabra vibrante del poeta ni el perpétuo anatema de la Historia; castigo que en los designios de la Providencia debía señalarse con marca de hierro y de fuego en el cadáver de la gran prostituta por la mano bárbara de los Atilas y Gensericos.»

Aprendamos.

EL TEMOR DE DIOS

SEGUN LA SAGRADA ESCRITURA

— ES —

Principio de la Sabiduría,
Fundamento de la Santidad,
Preservativo de los vicios,
Guarda de las virtudes,
Victoria de las tentaciones,
Desierto de los temores,
Atractivo de los ojos divinos,
Alegria de los hijos de Dios,
Asilo de la Divina Justicia,
Seguridad de la Divina Misericordia,
Tesoro de todos los bienes,
Remedio de todos los males.

PENSAMIENTOS

Hay hombres tales, que en ellos duerme tranquila la conciencia cuando no la estimula y despierta el temor. Cuando éste falta (por la seguridad de la ocultación de la realidad

en cuanto á la vindieta humana, y por falta de temor nacida de la ausencia de la fé y religion, en cuanto á la justicia divina,) la conciencia decae, se duerme, se aletarga. Pero momentos hay en los que Dios, por su divina misericordia, la sacude, la despierta, la vigoriza. Uno de esos momentos es el de...la muerte!—(Fernán Caballero.)

* *

Los bienes terrenos.—No tiene Dios tan angosto brazo como los hombres tenemos: y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es él solo el que los distribuye y reparte; pero conoce que son bienes caducos y que están fuera del hombre, y que no solamente no le hacen bueno, mas muchas veces le empeoran y dañan. Y así, ni hace alarde de estos bienes Dios, ni se precia del repartimiento de ellos, y las más de las veces los envía á quien no los merece, por los fines que él se sabe; y á los que tiene por desechados de sí, y que son delante de sus ojos como viles cautivos y esclavos, á esos les dá aqueste breve consuelo.

Y al revés con sus escogidos y con los que como á hijos ama: en esto comunmente es escaso, porque se sabe nuestra flaqueza y la facilidad con que nuestro corazón se derrama en el amor de estas prendas exteriores, teniéndolas; y sabe que cuasi siempre ó cortan ó enflaquecen los nervios de la virtud verdadera.—(Fr. Luis de Leon. Nombres de Cristo. Brazo.)

BIBLIOGRAFIA.

VIDA DEL SIERVO DE DIOS P. FR. IGACIO DE MONZON sacerdote capuchino, publicada con un apéndice y notas por el religioso de la misma orden en vista de los manuscritos del M. R. P. Antonio de Alicante definidor y cronista de la antigua provincia de Valencia, con las debidas licencias.—Roma, 1893.

LA LECTURA POPULAR.

—«O»—

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.